

## "EL PADRE NUESTRO" (Mateo 6:5-15)

PALABRA PASTORAL (17/7/20)

**INTRODUCCIÓN:** Jesús, hablando de aquellas cosas que se estaban haciendo por hipocresía, para ser vistos por los hombres, menciona la oración; y en este caso quiere dar más detalles acerca de cómo ha de ser tal oración; se entiende que los religiosos de aquel tiempo estaban haciendo muy mala praxis de ese asunto tan vital para la vida de un verdadero discípulo de Cristo.

- 1- Un lugar de intimidad:** (v.6) Ya vimos la semana pasada que la oración ha de comenzar en el lugar secreto. La oración no es otra cosa que un tiempo de comunicación y comunión con Dios. Podemos orar en casi cualquier momento y ocasión, pero si queremos hacerlo en intimidad y profundidad con Dios, hemos de tener un lugar privado, donde no haya interferencias ni interrupciones. Es en ese lugar que Jesús pasaba horas con el Padre y recibía revelaciones de todo lo que tenía que hacer.
- 2- Un diálogo natural:** (v.7,8) las "vanas repeticiones" de las que habla Jesús son como esas frases hechas, que repetimos constantemente y que ya las decimos sin ser conscientes de lo que estamos diciendo. A veces, nuestras oraciones con Dios parecen más "mensajes de voz" que "diálogos directos"; se asemejan más a esos mensajes prefabricados que enviamos a través de "copiar y pegar" que a un diálogo natural y sincero que nace del corazón. Por eso, si queremos mantener una verdadera vida de oración con Dios, desechemos todos estos artificios y mantengamos un verdadero diálogo natural con Él.
- 3- El Padre Nuestro:** (v.9-15) Resulta curioso que Jesús acaba de decir que no hagamos oraciones repetitivas, y sin embargo este modelo de Padre Nuestro es la oración más pronunciada de forma repetitiva de todas. Es evidente que Jesús no está dejando una oración para que repitamos una y otra vez, sino que está marcando los elementos que ha de contener esa oración, que son los que a continuación vamos a mencionar.
  - a- Padre nuestro:** (v.9) Dios nos ha reconciliado consigo a través de su Hijo, haciéndonos sus hijos, de manera que para nosotros ya no es un Dios lejano, sino un Padre cercano. Es como Padre que tenemos que acercarnos a Él, con respeto pero también con confianza y seguridad.
  - b- Que estás en los cielos:** (v.9) aunque es nuestro Padre, Él está arriba en los cielos, y nosotros aquí abajo, lo que indica que debemos acercarnos a él humillados, postrarnos ante Él y dirigirnos a Él con el respeto y la dignidad que Él merece. Si nos humillamos, Él nos atiende y nos exalta.
  - c- Santificado sea tu nombre:** (v.9) al acercarnos a Dios nuestra prioridad debería ser que Él se lleve toda la gloria en todo. Sin embargo, la mayoría de las veces nos acercamos pensando más en nosotros, en nuestra necesidad y en lo que le vamos a pedir. Por eso, Jesús quiere corregir nuestra forma de orar; hemos de ser conscientes de a quién nos acercamos y rendirle gloria, exaltación. No debemos pensar en pedir antes que hayamos tenido un tiempo para alabarle y glorificar su nombre.
  - d- Venga tu reino:** (v.10) Nos dirigimos a Dios no sólo como nuestro Padre, sino también como nuestro Señor y Rey, al cual nos rendimos para hacer su voluntad. Jesús predicaba que el Reino de Dios se ha acercado, porque a través del sacrificio que Él haría en la cruz, tendríamos la oportunidad no solo de conocer al Padre, sino de someternos a su voluntad. Por eso hemos de orar para que el reinado de Cristo se extienda por todo lugar.
  - e- Hágase tu voluntad:** (v.10) Cuando Jesús estaba a punto de entregar su vida, estando en Getsemaní, él oraba intensamente al Padre, pero concluía su oración diciendo "*no se haga mi voluntad, sino la tuya*". Muchas veces nos acercamos a Dios sabiendo de antemano lo que le

vamos a pedir, pero por encima de eso hemos de desear que no se haga nuestra voluntad, sino la suya; por tanto estaremos abiertos a que Él cambie nuestras peticiones.

- f- El pan nuestro...:** (v.11) En esta oración estamos reconociendo que nuestro sustento no depende de nosotros mismos sino de Él. Él nos provee el trabajo y la salud para llevarlo a cabo, y aún Él es capaz de proveer de formas sorprendentes, porque de Él es el oro y la plata. La oración ha de servir para que aprendamos a descansar en Dios.
- g- Perdónanos... como nosotros perdonamos:** (v.12,14,15) Esta petición es muy interesante por varias razones: la primera, porque deja claro que para que Dios nos perdone nuestros pecados (que los seguimos cometiendo), nosotros hemos de estar dispuestos a perdonar a aquellos que pecan contra nosotros. No podemos pretender que Dios nos perdone a nosotros si estamos manteniendo algo en contra de alguien. La segunda razón es que, cuando termina este patrón de oración, Jesús añade algo acerca del perdón, en los versos 14 y 15, que no hace acerca de los demás puntos, y que muestra la importancia que le da a este asunto. Y es que si nosotros no estamos dispuestos a perdonar a alguien, no pretendamos orar, porque esa oración no es recibida por Dios. Y pensemos además que estamos poniendo en juego nuestra eternidad. Por tanto, tomemos muy en serio el perdonar siempre, y de todo corazón.
- h- Líbranos del mal:** (v.13) cuando Jesús dice *“no nos metas en tentación”*, en la Nueva Traducción Viviente dice: *“no permitas que cedamos ante la tentación”*, que se entiende mejor. El que crea que está firme, mire que no caiga, dice la Escritura, y no debemos pretender ser valientes ante la tentación, sino que tenemos que rogar a Dios que nos proteja y ayude para que no caigamos. Esta es una hermosa señal de humildad y dependencia.
- i- Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria:** (v.13) Si el Padre Nuestro comienza exaltando a Dios, termina de la misma manera, porque Él merece toda la gloria en todo tiempo. Pero además, es una forma de reconocer que el Dios al que nos dirigimos, el único Dios, es el poseedor y soberano de todo: suyo es el reino, el poder y la gloria. Y esto es suficiente para que le oremos con total confianza y seguridad: no nos dirigimos a cualquiera, sino al Dios todopoderoso. A Él sea siempre toda la gloria.

**CONCLUSIÓN: ¿Qué más decir a todo esto? Es evidente que la oración es uno de los recursos vitales de todo discípulo de Cristo. No es un deber, sino un privilegio que no queremos desaprovechar. Seamos discípulos de oración y comunión con Dios.**